

La Ilustración de la Infancia



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO
DIRIGIDA POR
D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS

Este notable sabio español nació en Gijón en 1744; y en 1779, siendo ya famoso como abogado y canonista, comenzó su importantísimo trabajo del *Informe de la Ley agraria*, por el cual fué tan conocido y respetado en Europa y América. Fué individuo de varias, academias y trabó amistad con el dulcísimo poeta Melendez Valdés. Los desengaños que recibió en la corte le hicieron retirarse á su país, donde permaneció doce años entregado á las ciencias y á la literatura, siendo una providencia



para los necesitados. Ajeno al pensamiento de volver á Madrid, le sorprendió el nombramiento de embajador de España en Rusia, y ántes de ponerse en camino recibió otro nombramiento de ministro de Gracia y Justicia. Desde entonces las calumnias se pusieron en juego para perderle, y en 15 de Agosto de 1798 fué destituido de su cargo, y de vuelta en su país le sorprendieron cuando ménos lo pensaba, llevándole preso á Mallorca, y despues de estar en el valle de Valldemosa fué trasladado al castillo de Bellver, donde permaneció hasta 1808. Dos años despues murió aquel

D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

hombre tan eminente como desdichado, dejando escritas muchas é importantes obras sobre legislación, instrucción pública, geografía, historia, hacienda, bellas artes, literatura, antigüedades, industria, comercio, teatros, y una porción de memorias, opúsculos y folletos, entre ellos el célebre de *Pan y toros*, que tal vez contribuyó en no pequeña parte á las persecuciones que sufrió este grande hombre.

HISTORIA NATURAL.

CLASE 2.^a = AVES = ORDEN 1.^a = AVES DE RAPINA.

Las propiedades que la historia natural señala en las aves son el ser animales vertebrados, de sangre caliente, ovíparos y cubiertos de plumas. Curioso es por demas el estudio de estos animales dotados de facultades é instintos verdaderamente notables, y aunque no son del todo conocidos, bastan las que en ellos se descubren para admirar una de las mejores obras del sublime Autor de la naturaleza. Su vista, por lo general penetrante y superior á la de los demas seres; la agilidad y fuerza de sus movimientos que los permiten surcar seguras y veloces la inmensidad del aire, problema tan buscado aún sin éxito por la inteligencia del hombre para dirigir la navegación aérea; su prevision sabia y hábil disposición para construir sus nidos donde depositan sus huevos; su cariñoso comero para criar sus hijuelos; su conocimiento de los climas que les son más favorables y de las épocas en que deben elegirlos; sus mismas emigraciones á dichos climas por lejano que sea el término de su viaje, y tantas otras detalles de su instinto para la mejor satisfacción de sus necesidades, son condiciones que hacen pensar al hombre y alabar al Autor.

Divídense las aves para su más fácil estudio, en seis órdenes llamados respectivamente á saber: Aves de rapina, pájaros, trepadoras, gallináceas, de ribera y palmitadas.

Ocupémonos pues, de las primeras: Las aves todas, puede decirse que son de rapina, pues la caza de insectos constituye generalmente su alimento habitual; pero entendemos con este nombre únicamente las que pudiéramos llamar tambien carnívoras, por analogía con los cuadrúpedos de este nombre que se nutren con la carne de animales que cazan. Se distinguen por tener el pico curvo y fuertes uñas ó garras, y son diurnas ó nocturnas, segun vuelan y cazan durante el día ó por la noche. Entre las primeras se encuentra la reina de las aves, el águila, en su clase, del león, y es animal de un valor arrojado, de una vista de prodigiosa alcance, y de un vuelo altísimo que la permite elevarse sobre las nubes; ¿y quién no conoce por estas indicaciones que hablamos del Águila? A las mismas pertenace igualmente el buitre, que tiene el cuerpo cubierto de plumas que terminan en el cuello, teniendo la cabeza sin ellas; el condor, ave de colosales dimensiones que, merced á su potente vuelo, habita las escarpadas cimas de los Andes; el azor y el halcón, muy apreciados antiguamente por su gran utilidad para la caza; el gabilan y el milano, bien conocidos en España, y otros.

Entre las nocturnas, son dignas de mención, el buho de gran talla y aspecto sombrío y siniestro, con su pico muy encorvado y sus ojos grandes y abultados; la lechuza y el mochuelo, muy pareci-

dos al anterior, aunque más pequeños, y objeto en union de la corneja, de la privación y temor supersticioso del vulgo que les atribuye la propiedad de ser sus quejidos de mal agüero; opinión necia hoy inadmisible, pues la razón nos dice que en los sucesos de la vida ningún ser adivina ni profetiza males ni bienes, ya lance triste y lúgubre gemido como la corneja, o trine con melodioso canto como el ruiseñor.

(Se continuará.)

LOS NIÑOS

Conclusion (1).

En todo, absolutamente en todo, se conoce esta superioridad, porque la religion de Jesucristo, toda paz, toda amor, toda caridad, proveyó, como ninguna otra, desde su aparición, á todas las necesidades; y de aquí tantas y tan sabias instituciones como se deben al cristianismo desde los primeros tiempos, instituciones que no tuvieron los siglos cultos que precedieron á la era cristiana, á pesar de su refinada civilización.

Apénas aparece el cristianismo, los discípulos de Jesus comienzan á dar el ejemplo de sublime caridad, segun ya dejamos indicado, afeando el abandono de los niños y recogiénolos para librarlos de la muerte, pues muchos de los expuestos en las orillas de los caminos y en las gradas de los pórticos, eran devorados por los perros ó perecían víctimas del hambre y del frío.

Más tarde, cuando ya el cristianismo subió al poder y los emperadores profesaron la religion del Crucificado, el emperador Constantino inauguró su reinado mandando construir asilos para los niños expósitos y proveyendo de alimentos y vestidos para sus hijos á los padres pobres, quitándoles de este modo el pretexto de abandonarles por falta de medios para atender á su subsistencia.

Los bárbaros castigaban con rigurosas penas el infanticidio, y donde quiera que dominaron abrieron hospicios y casas de

asilo para la infancia, en donde los niños eran ya, no sólo alimentados, sino educados en las máximas de la religion y de la moral.

La religion de Jesucristo, irradiando su divina luz hasta en las demas religiones oscuras é imperfectas, hizo que de ella tomasen algunos de sus preceptos, y en el islamismo, la caridad y el amor á los niños son ejercidas con tanto esmero como entre nosotros, y aún con sentimiento nos vemos en la precision de confesar que cumplen mejor que nosotros con ciertos deberes. Entre los árabes es mirada la infancia con tal respeto, que jamás un juez perdona una injuria inferida á un niño, calificando de malvado al hombre que se atreve á maltratar á la inocencia, en donde se refleja la imagen de Dios.

No hay para los musulmanes ministerio más grande ni sacerdocio más sagrado que el de maestro de los niños; y en la España árabe tuvimos califas que nos dejaron en este sentido muy bellos ejemplos que seguir.

Almanzor asistía á las escuelas públicas, y no permitía que á su entrada se interrumpieran las lecciones, esperando en un extremo del aula á que el maestro terminara para hablar con él. Alhaken II no permitió jamás que un maestro de escuela hiciera antesala en su palacio para conseguir audiencia, pues decía «que la ciencia nunca debía esperar al poder, sino que el poder debía hacer antesala á la ciencia.» Admirados, y mucho, se quedarían los tales califas y visires, si vieran hoy á los que, hablando de ellos los apellidan bárbaros, tratan con tan punible indiferencia y despego á los profesores y maestros de la infancia, cuando ellos parece que habían tomado de nuestra religion la idea de respetar y honrar al maestro que educa á los niños, siguiendo las huellas de Jesucristo cuando decía: «Dejad á los niños que lleguen hasta mí.»

Cuando un profesor es digno y honrado; cuando cumple con su deber, inculcando en la infancia las máximas de la moral y de la religion; cuando rodeado de esos pequeños serafines que le aman y respetan y cuyo cariño se le ve reflejar en sus ojos llenos de inocencia y en sus sonrisas llenas de amor y de alegría, siempre recordamos el cuadro bíblico de Jesus, rodeado de los niños y

(1) Véase la pág. 262.

diciéndoles las palabras que tantas veces hemos repetido en el curso de este artículo.

El hombre podrá ser ingrato; el niño no lo es jamás. Se olvidarán los amigos y hasta los deudos; pero nunca se olvida al maestro que nos enseñó las primeras letras. El recuerdo del maestro va unido al de la madre: ésta nos enseñó las primeras oraciones, y aquél los primeros deberes: ni á la una ni al otro es posible olvidarlos, porque pen-

sando en estos dos seres volvemos á ser niños y á sentir las puras emociones de la infancia.

Cuando, en la áspera senda de la vida, se hallan el maestro y el discípulo, después de haber pasado por todas las amarguras y peripecias de una azarosa existencia, los dos sienten un verdadero placer, un placer que no es el del amigo que vuelve á ver al amigo; es algo parecido al del hijo que en-



ÁGUILA



BUITRE

Historia natural.

cuentra á su padre y del padre que encuentra á su hijo. Para el profesor, aquel hombre no es hombre aún; no tiene defectos ni pasiones de hombre; sólo tiene el encanto, el atractivo del niño tímido ó travieso, revoltoso ó juicioso, tal como era en el aula, es decir, cuando era niño; y de esta suerte los dos retroceden, los dos se rejuvenecen, porque el maestro llega á identificarse con sus discípulos, y en medio de sus amarguras le consuela verse amado de los niños.

SOFÍA TARTILAN.

EL PASTOR DEL VALLE DE MUGELLO

Continuación (1).

Al fin salió del morralillo el cofre esperado con tanta impaciencia, y Fiamma dió un grito de alegría y sorpresa al verle tan adornado de encantadores dibujos formando guirnalda de hojas, en medio de las cuales se veían diminutos pajarillos de los más variados colores, llevando en el pico los tallos que formaban el adorno.

(1) Véase la página 260.

—¡Angiolotto! ¡Primo mio!... Pero Giotto, dime: ¿eres tú quien ha hecho un trabajo tan bonito? exclamó la gentil Fiametta. ¡Es posible que con la punta de tu navajilla hagas cosas tan preciosas! ¡Y cómo has iluminado con colores tan lindos esos pajaritos? El azul y el encarnado es como el de los cristales de la capilla de la Virgen de las Azucenas.

—Primita mia, contestó el pastorcillo con la mayor naturalidad y sencillez, yo mismo he descubierto el modo de iluminarlos.

—¡Oh! Sí, sí; dices bien; en tu cofrecito

guardaré mi *Agnus Dei*, mis pendientes y la sortija de mi querida madre.

Pasada la primera emoción de alegría de su prima, Giotto volvió á tomar su aspecto tranquilo, y aún pudiéramos decir grave; con un dedo puesto en la sien, fijaba su mirada reflexiva, penetrante, escudriñadora, en el horizonte, y sin saberlo estudiaba el imponente espectáculo de la naturaleza. En cuanto á Fiammetta, pasó media hora dando vueltas entre sus manos al cofrecillo, del que no podía apartar sus grandes ojos azules, llenos de una natural admiración.



El pastor del valle de Mugello.

—¡Hola, hola, señora Pintada! ¿estás aquí? Bribonzuela, ¿quién te ha dado permiso para correr por todas partes? dijo Giotto cogiendo por los cuernos rodeados de flores á una cabra cuya larga barba se abría en dos, enroscándose en sus extremos. Ven pronto, Fiametta, y sujetarás á este animalito; para castigarla por su indocilidad, voy á pintar su retrato en esta hermosa pizarra que ha lavado y bruñido la lluvia tan perfectamente.

Y la niña acudió á detener á la Pintada por los cuernos; Giotto se colocó con una rodilla en tierra, de manera que quedase

delante la cabra; sacó su navajita con la inscripción, y se puso á ver si podía reproducir su modelo, que se admiraba del extraño papel que estaba representando.

Fiammetta no tuvo bastante paciencia para esperar que la avisase Angiolotto para que juzgase del parecido, y apenas pasados algunos instantes, se adelantó hasta donde se hallaba su primo, sin soltar los cuernos de la Pintada, que creyéndose ya libre empezó á ponerse de manos y á saltar.

—¡Ah! ¡Es ella! ¡Es la Pintada! exclamó la niña. Pero aún no está concluido. ¿Sabes, Giotto, que está muy bien hecho lo que di-

bujas! Espera, espera, que nos vamos á colocar de nuevo la Pintada y yo... ¿Estábamos así, no es verdad? ¿Sabes, primito mio, que es sensible que no se pueda hacer á las personas tan parecidas?... ¡Eso sí que sería bonito!...

—Sí se puede... respondió gravemente el pastorcillo.

—¡Ah! Desde que murió mi buena madre me ha ocurrido esta idea muchas veces; si yo pudiera tenerla aquí, delante de mis ojos, pintada como se hallaba cuando estaba viva!...

—¡Oh! ¡sí! repitió Angiolotto con un acento profundo.

Y proseguía pasando la punta de su navaja por la oscura piedra, destacando vigorosamente con trazos blancos el dibujo de la cabra.

Detrás del jóven pastor se veían tres caballeros de noble aspecto, llevando traje florentino, que se habian parado al pié de la colina. Uno de ellos echó pié á tierra para preguntar á los niños que acababan de ver, en qué parte se hallaban del valle de Mugello, pues se habian extraviado. Una magnífica espada levantaba un poco el borde de la capilla de uno de ellos; un rico collar brillaba en su pecho: se adelantó retorciendo su bigote negro y sedoso que se perdía entre su espesa barba cortada en punta.

Angiolotto no podía verle, y Fiammetta estaba tan absorta, conteniendo los movimientos de la Pintada, que llegó hasta detrás del pastorcillo sin que se apercibiesen de su presencia.

Este trató de examinar qué asunto podía traer tan distraídos á los niños... Una expresion de viva sorpresa, de gran admiracion, se pintó en su rostro; casi inclinado, la barba apoyada en la mano, fija la mirada, concentró toda su atencion en el dibujo y en aquella tierna manecita que con tanta valentía y facilidad deslizaba la punta de aquel buril improvisado grabando en la superficie de la piedra.

—¡Y tambien él es pintor! exclamó el personaje.

Fiammetta lanzó un grito, soltando los cuernos de la cabra, que contenta de verse libre se puso en tres saltos á una buena distancia. El pastorcillo se habia levantado, y sus grandes ojos negros, llenos de una extraña expresion de vago presentimiento, se fijaron en el noble caballero.

—¿Quién te ha enseñado lo que estás haciendo? le preguntó el desconocido.

—Nadie, contestó el pastor.

—¿Quieres ser pintor, un gran pintor... niño mio?

—No sé lo que es, respondió Agiolotto.

—¿Quieres venirte conmigo?

—Caballero, con mucho gusto, si mi padre no pone inconveniente.

—Vamos á ver á tu padre... Niño... yo me llamo Cimabue, y desde ahora eres mi discípulo...

La custodia del rebaño quedó á cargo de la pobre Fiammetta, que permanecía inmóvil en el mismo sitio sin poderse menear y casi asustada. Y como un neófito que se levanta y marcha á la voz de un apóstol, Giotto echó á andar detras de Cimabue.

(Se continuará.)

INDICADOR INFALIBLE DE LAS TEMPESTADES

Vamos á dar á conocer hoy á nuestros lectores un sencillo aparato, tan fácil de construirse que lo puede hacer cualquiera, y de una utilidad tan práctica, que anuncia de un modo infalible el momento de precaverse de las consecuencias de una tormenta, de prepararse para aventurarse ó no á una operacion cuyo buen ó mal éxito depende del tiempo ó estado de la atmósfera en que se ha de hacer.

El indicador infalible de los temporales consiste únicamente en un frasco de cristal claro y tapon esmerilado, de 250 gramos de cabida, que se llena de éter sulfúrico. Añádense 2 gramos de clorhidrato de amoniaco, 2 idem de nitrato de potasa puro y 2 idem de alcanfor depurado.

Tápese el frasco lleno con un tapon ajustado; se lacra y adapta al cuello un pedazo de baldes, que se asegura cuidadosamente con unas vueltas de hilo encerado, y déjese en reposo donde esté expuesto á la inclemencia y á la vista de los que le hayan de consultar.

1.º El buen tiempo fijo se anuncia en el líquido por su completa limpidez y la precipitacion de las sustancias contenidas.

2.º El vario, por la suspensien y ligero movimiento de las partículas en el fondo del frasco.

3.º La lluvia, por el enturbiamiento más ó ménos pronunciado, segun la intensidad y duracion del temporal.

4.º La gran lluvia, por la suspension total de las partículas y el gran enturbiamiento del líquido.

5.º La tormenta, por enturbiamiento del líquido y la agitacion en círculo de las partículas.

6.º La gran tormenta, por el mayor enturbiamiento de que es susceptible y el movimiento en torbellino, casi de ebullicion, de las partículas.

7.º La cesacion de los temporales por la disminucion sucesiva de los fenómenos que lo indican.

8.º Los vientos de que proceden y que han de reinar, por las partículas hácia el lado opuesto.

El hielo, nieve, granizo y todos los fenómenos meteorológicos se deducen naturalmente de la combinacion de los aires, de la estacion y fenómeno que ofrece la mezcla indicadora.

EL SONIDO

Todo se estudia, todo se examina: últimamente el gobierno inglés ha encargado á Mr. Tyndell el estudio de las condiciones acústicas de la atmósfera. Sucede que unas veces se oye á gran distancia el estampido del cañon, y otras se pierde pronto el sonido. Lo mismo pasa con los sonidos de las bocinas, etc., y siendo útil para la marina, y áun para las operaciones militares, profundizar las causas de esta limitacion de sonoridad, el gobierno británico ha querido saber á qué atenerse, proporcionando á la ciencia tan útiles datos.

Los experimentos realizados por Mr. Tyndell han concluido con la vulgaridad que atribuye al viento la causa de oírse y no oírse los sonidos, y han demostrado la existencia de la transparencia y opacidad acústica de la atmósfera. La evaporizacion en los dias calurosos debilita el sonido; la humedad y el frio, suprimiendo la evaporizacion, le permiten dilatarse.

Son en extremo curiosas las pruebas llevadas á cabo por el sabio inglés, y no faltará quien complete su obra, buscando el medio artificial de que los sonidos recorran el espacio necesario, dando quizá lugar á la creacion de una especie de telégrafo acústico, como parece que ha tenido ya lugar en los Estados Unidos de América, donde, segun los periódicos de aquel país, se ha

realizado últimamente un portentoso progreso telegráfico: el de un sistema que transmite las palabras, no ya escritas materialmente, sino el sonido de ellas con la mayor precision.

EL MUNDO ⁽¹⁾

¡Qué de ilusiones encierra
este mundo de amargura!
¡Infeliz del que en la tierra
buscando va su ventura,
cuando su camino yerra!

Porque en él todo es penar,
todo sufrir, padecer;
y si nos quiere prestar
un momento de placer,
nos hace un siglo llorar.

Todo en él es corrupcion;
todo perfidia y maldad;
todo impostura, ficcion:
y en él la felicidad
es mentira, es ilusion.

Y el hombre en su última edad
y al pié de la tumba fria,
espera con ansiedad
en que ha de llegar un dia
su amada felicidad.

Deten, pues, deten tu anhelo;
deten tu afan, hombre necio,
si quieres hallar consuelo;
mira el mundo con desprecio
y alza tus ojos al cielo.

Para la dicha has nacido;
tu vida pasando va;
pero tú no has comprendido
que la dicha sólo está
donde Dios la ha prometido.

Todo aquí es vana quimera;
todo miseria y horror;
pues la vida verdadera
está en un mundo mejor
donde Dios al justo espera.

PASCASIA CHOYA.

(1) Remitido.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Tinta para marcar el lienzo.

Las tintas para marcar el lienzo son en el día múltiples, mas las generalmente empleadas y consistentes son:

1.º En una solución de nitrato de plata con agua destilada espesada convenientemente con la goma y dado el color que más convenga.

2.º En una solución de carbonato de sosa, nombrado mordiente, en el que se mete la parte del lienzo sobre la cual se ha de escribir.

ACERTIJO

Yo inclino la cabeza del soberbio
y dé los poderosos.

A un rey le hago decir que sí, y afirma
cuanto yo le propongo.

No hay hombre que mi nombre desconozca
ni mi sublime encanto.

Pero... me estoy durmiendo, amigos míos;
hago punto, y me callo.



Elementos de dibujo.

ENTRETENIMIENTOS

19.—Modo de hacer pasar tres carros *a, b, c* que se encuentran con otros tres *d, e, f* que marchan en dirección contraria por un camino estrecho *x, z*, no habiendo en dicho camino nada más que un apartadero, en el que solamente cabe un carro.

a b c
d e f
x z

Solucion de la charada del núm. 33:

AMERICANO.

Del acertijo:

EL PAPEL.

Solucion de los entretenimientos 17 y 18 del número 33:

17.—Introduciendo en un vaso lleno de vino el extremo de una torcida, bien sea de algodón ó de hilo, se dejará caer el otro extremo por la parte de afuera, por el que irá saliendo el agua que contenga el vino.

18.—Primeramente se propondrá á una ó á varias personas que quiten el objeto de en medio sin tocarlo, y si no supieran hacerlo, el que lo haya propuesto tomará el primer objeto y lo colocará despues del tercero, con lo que habrá conseguido lo que se proponia, pues el segundo objeto que estaba en medio habrá quedado en una orilla.

Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.